

VERSOS LÍRICOS EN LA EPIGRAFÍA LATINA. EL ENDECASÍLABO FALECIO

LYRIC VERSES IN LATIN EPIGRAPHY. THE PHALAECIAN HENDECASYLLABLE

Rocío CARANDE*

En la epigrafía latina, los versos líricos son muy minoritarios, y entre ellos apenas hay una presencia apreciable del endecasílabo falecio. Los epígrafes en versos líricos suelen inspirarse en la poesía culta, aunque no necesariamente en poemas compuestos en el mismo verso.

Palabras clave: epigrafía latina, versos líricos, endecasílabo falecio.

In Latin epigraphy, lyric verses are very rare, and among them there is hardly a significant presence of the Phalaecian hendecasyllable. The epigraphs in lyric verses are usually inspired by learned poetry, although not necessarily in poems composed in the same meter.

Keywords: Latin epigraphy, lyric verses, Phalaecian hendecasyllable.

Entre los epígrafes métricos latinos hay algunos compuestos en versos líricos, lo que puede llamar la atención si consideramos que en general se trata de poesía popular. En los inicios de la epigrafía, se empleaba el venerable saturnio para elogiar a los prohombres de la aristocracia, mientras que el verso yámbico, tan familiar a los espectadores del teatro de los primeros siglos, quedaba para expresar el

* Facultad de Filología. Universidad de Sevilla.

Correspondencia: Universidad de Sevilla. Facultad de Filología. C/ Palos de la Frontera s/n. 41004 Sevilla. España.

e-mail: rcarande@us.es

cariño a los difuntos de a pie. Poco tardó en imponerse, por su carácter epigramático tan cercano a la epigrafía, el dístico elegíaco, presente en la poesía literaria desde Ennio (*FPL*, *epigr.* 44 a 46, quizá 43). El éxito del dístico fue tan amplio en la poesía epigráfica que es frecuente incluso en inscripciones latinas de época moderna.

A lo largo de la historia de la epigrafía latina, las formas más exitosas fueron, por este orden, los versos dactílicos —1489 en los *CLE*—, seguidos a gran distancia por los yambo-trocaicos —274 en los *CLE*—. Naturalmente, el saturnio primigenio tuvo una vida muy corta —sus mecanismos eran, en la epigrafía, más complicados aún que los del saturnio literario—, y su puesto lo ocuparon muy pronto los versos dactílicos. En este sentido, conviene descartar la permanencia independiente del saturnio en la epigrafía africana postclásica que propone, por ejemplo, Cugusi 2014, 21. La ambigua categoría de los *commatica*, en continua revisión por ser difícil de distinguir de los prosímetros e incluso de los textos en prosa que parecen contener alguna secuencia métrica aislada, necesita de especiales precauciones; citaré solo dos trabajos indispensables en este sentido, Kruschwitz 2002 y Massaro 2015. Entre los líricos, sumamente escasos en la epigrafía, se encuentran los versos eolios.

Se trata de un tipo métrico silábico-cuantitativo que aparece tardíamente en latín, unido a la poesía lírica. Los primeros versos eolios se encuentran en los fragmentos de poesía; al parecer, los más antiguos son los dos falecios de Levio (*FPL*, *fr.* 31: *hāc quā sōl uāgŭs īgnēās hābēnas / īmmittīt prōpŭs iŭgātquē tērrae*), de la primera mitad del siglo I a. C. No mucho después, el falecio se desarrollará en los epigramas de Catulo, y seguirán las variadas combinaciones líricas de las *Odas* de Horacio, la mayoría de ritmo eolio.

La presencia de los versos eolios en la epigrafía latina fue muy minoritaria, probablemente por ser propios de un tipo de poesía especialmente culta (así Galletier 1922, 283–284). Con la excepción del endecasílabo falecio, especialmente exitoso en la poesía latina de autor, aunque no aparece en la de Horacio, el resto de los versos eolios aparece solamente en briznas epigráficas. Sin embargo, la presencia epigráfica de

Horacio no se limita a los versos eolios; como ya apuntó Gamberale 1994, 9, “la maggioranza degli echi oraziani provverebbe dalle ‘Odi’, e dunque adatterebbe anche metricamente *iuncturae* in vari metri lirici a contesti per lo più dattilici, cosa che richiede una certa abilità, e difatti si verifica... nel caso di epigrafi colte.”

El falecio epigráfico

A pesar de que carece de ejemplos literarios horacianos, el endecasílabo falecio tuvo un recorrido amplísimo en la poesía latina. Procedente de la poesía griega arcaica, el falecio aparece usado *κατὰ στίχον* por los poetas alejandrinos, Teócrito, Calímaco y Faleco de Fócide, que le dio el nombre; posteriormente, sigue presente en la epigramática griega de época imperial, desde la que pasó a la poesía romana.

Tal vez una de las novedades introducidas en Roma por Levio, el falecio —por los datos que tenemos— podría ser la primera de las formas eolias que tuvo entrada en la poesía latina: Levio *FPL* frg. 31, Varrón de Reate frg. 2; ya a mediados del siglo I a. C., Catulo y los poetas neotéricos fragmentarios. En el *liber* de Catulo, que compuso más de cuarenta poemas en falecio, aparece ya sólidamente implantado: es la forma más frecuente en sus *polymetra*. También se encuentra en alguno de los escasos fragmentos conservados de Mecenas y de Ovidio, aunque es a partir de los siglos I y II cuando el verso experimenta un desarrollo sorprendentemente amplio, llegando a ser el más numeroso de los líricos en la poesía latina. Los de Marcial son 2070; los de los *carmina Priapea*, 294, en 38 epigramas. Después de Marcial prosiguió el éxito del falecio entre los versificadores latinos, en composiciones cada vez más extensas: las cuatro *silvas* de Estacio en falecios (1.6; 2.7; 4.3; 4.9) desbordan los usuales límites del epigrama. Pervive en este tipo de composiciones en época tardía, con Prudencio en *cath.* 4 y *perist.* 6, en tercetos; luego Marciano Capela, Sidonio Apolinar, Ausonio, Ennodio...

Dado que el recorrido del falecio fue largo y exitoso, no es extraño que aparezca también en la epigrafía. Sin embargo, lo hace con muy poca frecuencia. En algunos casos, los epígrafes métricos recuerdan temas y estilos de la poesía contemporánea del *titulus* o del período

anterior; en otros, parecen contener secuencias que no ha sido posible insertar en la métrica dactílica ni en la yámbica. Tampoco es propio de todas las regiones del Imperio, sino que se limita a determinados territorios; Italia por supuesto, y del resto sobre todo África y la Galia.

1. Falecios en inscripciones polimétricas

1. La más larga composición epigráfica en verso eolio es una de Tívoli datada en la primera mitad del siglo I d. C. y de transmisión exclusivamente manuscrita: *CLE* 1504 (*CIL* XIV 3565). Según parece, fue encontrada a mediados del siglo XVIII, tras lo cual nada se sabe de su paradero, aunque una copia del texto llegó al abad Giovanni Lami, que no logró publicarla en sus *Novelle Letterarie* de 1758, al parecer por el contenido priápico del texto; sí apareció, en cambio, ese mismo año en el *Excerptum* de la Sociedad Literaria de Berna (*Excerptum* 1758), 237–240. Aunque no puede descartarse por completo que el texto sea una esmerada falsificación renacentista, el largo texto (52 versos, inscritos en tres de los lados de un herma) revela una clara influencia de Catulo, ya señalada por Bücheler *ad loc.*, y, en menor grado, de Horacio (cf. Gamberale 1994, 54); también en el aspecto prosódico: hay vocalización en el v. 24 *īrē pēr sīlŭās dāt illē uō[b]is* como en Hor. *carm.* 1.23.4 y *epod.* 13.2. El v. 49 *zōnŭlam ūt sōlŭās dīū līgātam* recuerda a Catulo 61.53 y 2b.3, etc. (cf. Mueller 1894, 308–309).

La peculiaridad métrica de este largo epígrafe consiste en la inclusión, entre los falecios, de varios endecasílabos sáficos, prácticamente ausentes de la epigrafía latina pero que aquí aparecen con claras resonancias horacianas. Son los siguientes: 6 *dīssīpēm cūrās ānīmō nōcēntes*; 10 *fābŭlās Mānēs ūbī rēx cōercet*, cf. Hor. *carm.* 1.4.6; 23 *nām mālōs ārcēns hōmīnēs [cr]ŭēntos*.

La combinación del falecio, verso eminentemente estíquico en la literatura, con otros versos vuelve a aparecer en la epigrafía, en varios polímetros:

2. De época postclásica es una inscripción romana conservada en el Walters Art Museum, de Baltimore (USA): *CLE* 1555 (*CIL* VI 33815). Se trata de un ara sepulcral de mármol del siglo II d. C. dedicada

a Marco Junio Rufo por su *paedagogus* Sotérico. La pieza apareció, por lo que sabemos, en la antigua iglesia romana de San Stefano in Piscinula, que fue desacralizada y luego demolida en el siglo XIX; a principios de 1902 la compró el coleccionista estadounidense Henry Walters, en cuyo museo se encuentra. Aunque se ha catalogado como un *polymetrum* (así Bücheler, *CLE ad loc.*), el soporte contiene en realidad dos inscripciones distintas: la primitiva, dedicada a Junio Rufo, consta de tres endecasílabos falecios, con una sola falta prosódica (*ae* medido como sílaba breve en el v. 1, *hāē sūnt pārūāē tūāē mēāēq(uē) sēdes*); para el verso 2, *hāēc cērtā est dōmūs, hāēc cōlēndā nōbīs*, cf. Verg. *Aen.* 8.39. Otro epígrafe distinto, grabado en una cornisa del mismo soporte, recuerda en dos hexámetros a una tal Rústica.

3. Un herma romano del siglo II consagrado a Mercurio contiene un texto polimétrico y bilingüe: *CLE* 1528 B 2 (*CIL* VI 520). Conservado actualmente en la Villa Albani de Roma, tiene dos caras inscritas: en la frontal presenta un texto bilingüe, en versos yámbicos y dactílicos; en el lado derecho, un texto latino con dos hexámetros y tres endecasílabos falecios latinos. Estos últimos, cuyo texto no se conserva completo, son [*Cāēlōrum incōlā tōtī*]ūsq̄ tērrae / sērmōnīs dātōr ātq̄(uē) sōmnīōrum / Iōūīs nūntiūs ēt prēcūm mīnīster. El último endecasílabo tiene comienzo yámbico, lo que es sumamente infrecuente excepto en Catulo (1.4; 2.4; 7.2, etc.).

4. La más importante inscripción métrica hallada en Portugal es un largo y complejo epígrafe hallado en 1794 en Beja y conservado en el Museo de Évora. Se trata de un bloque de mármol que recuerda a la joven Nice, fallecida a los veinte años: *CLE* 1553 (*CIL* II 59), datado en torno al siglo II d. C. La inscripción contiene ocho falecios; sigue el nombre del dedicante en prosa, y a continuación cambia el ritmo, introduciendo un hexámetro. La rareza del metro (se trata del único epígrafe portugués en endecasílabos falecios) va unida a algunos fenómenos métricos curiosos: el v. 3 *āētātīs uicēsīm[ō]*, *dōlēbis* presenta la condensación de dos breves en una larga; aunque tal cosa ocurría ya en Catulo, cf. 55.1, en el caso que nos ocupa la condensación parece debida a la necesidad de introducir la notación de la edad que tenía Nice al morir.

2. Falecios en serie continua

2. A. *En Italia*

5. La más antigua inscripción romana en este verso, *CLE* 1508 (*CIL* VI 30102), ha sido fechada en la segunda mitad del siglo I d. C. Apareció en la via Latina y hoy se conserva en el Museo Nazionale Romano, Terme di Diocleziano. Por encima de las 11 líneas actualmente completas, puede intuirse el texto de otra que no parece ser la primera. Se trata de un epígrafe funerario dedicado a una joven mujer por su marido, que contiene visibles ecos de poetas clásicos: cf., entre otros, para el v. 1 *Ēt quāē rārā fīdēs tōrī[s hābētur]*, Hor. *carm.* 1.35.21, Mart. 10.78.2 *ībīt rārā fīdēs āmōrquē rēcti*; para el 3 *mūltōs cūm cāpērēt sūpērbā fōrma*, cf. Ov. *met.* 3.354; para el 9 *pārcās, ōrō, uīrō, pūēllā pārcas*, cf. Ov. *epist.* 4.167, etc.

6. Apenas posterior, de entre finales del siglo I y principios del II, es otra inscripción funeraria igualmente romana y en falecios, *CLE* 1513 (*CIL* VI 1609), en una placa de mármol fragmentada que solo conserva tres endecasílabos de excelente factura, dedicados a Quinto Fabio, de la tribu Quirina, por sus padres; se conserva en la Galleria Lapidaria de los Museos Vaticanos.

7. Hallado y conservado en Ferentino, actualmente en la Iglesia de Santa Maria Maggiore, es un epígrafe honorífico del siglo II que se encuentra en la base del monumento a un prohombre local, Pacuvio Severo, *CLE* 1506 (*CIL* X 5844). En la cara frontal se enumeran los méritos de Pacuvio; en el lateral izquierdo, se añaden tres endecasílabos falecios que contienen unas curiosas instrucciones a los ciudadanos: deben acudir a un modesto reparto de vino y pastel a la hora del *prandium*, y cuidar de no retrasarse para no quedarse sin su porción.

8. Encontrada y conservada en Fermo (Ascoli Piceno) es una estela del siglo II d. C., *CLE* 1514 (*CIL* IX 5401), cuyos once endecasílabos recuerdan la muerte de una madre, Marcia, y de su hijo recién nacido, al parecer en el propio parto. Las reminiscencias clásicas son abundantes: para el v. 6 *īnclūsō^H ūtērō dēcēm k(ālēndas)*, cf. Verg. *Aen.* 2.258; probablemente el hiato en ese mismo verso 6 se deba a un error del lapicida, que debió haber grabado *uterus*, concertando con el *partus* de v. 7

(así lo entiende Lebek 1979, 72; cf. Ov. *fast.* 4.647). El v. 11, *fōr[tū]nā dūm māgnā stūdēt āemūlāre*, no respeta la secuencia del falecio, según Lebek 1979, 72–73 porque el lapicida mezcló por error dos líneas: *dūm māgnām stūdēt āemūlāre fāmam*, / *Fōrtūna ērīpūit rēpēntē nātum*.

9. Contiene también un texto de extensión considerable el epígrafe grabado a partir del siglo II en una mesa de mármol en Capena, *CLE* 1505 (*CIL* XI 3862), del que consta que en el siglo XIX estuvo en la colección de Giovanni Battista de Rossi, aunque su rastro se perdió después. Se trata, en este caso, de la copia en soporte epigráfico de un texto literario ya famoso, el *Priapeo* 14, que consta de diez endecasílabos.

10. Más tardía parece una inscripción de Pozzuoli, *CLE* 1510 (*CIL* X 1948), cuyo paradero también es desconocido, aunque estuvo a finales del siglo XIX en el Museo Nacional de Nápoles. Ya por entonces le faltaban las líneas superiores, que debieron de contener el nombre del dedicatario y algún verso además de los seis endecasílabos falecios que hoy tenemos. Se trata de un epígrafe funerario de buena factura, dedicado a un actor o un cantante de arias trágicas.

11. Un breve y curioso texto (*CLE* 1509, *CIL* VI 22740), grabado en una pequeña lápida procedente de la Catacumba de Ponciano en Roma, ha sufrido pintorescos avatares: en algún momento fue a parar al edificio donde estuvo el Collegio alla Querce de Florencia, fundado en 1867 por los Padres Barnabitas, que cerró como institución escolar en los primeros años del presente siglo; sus extensos edificios fueron okupados en 2013 por más de un centenar de personas sin techo, y tras su desalojo en 2015 fue adquirido por una multinacional de la hostelería para hacer un hotel de lujo, actualmente en obras, que proyecta abrir sus puertas en 2021; si bien los restos de la difunta Musa quedaron, probablemente, en la Catacumba romana, es incierto el paradero de la lápida que la conmemoraba, y que reza así, en un endecasílabo falecio: *Hīc ēst cōndītā dēlīcātā Mūs[a]*.

12. De Monticello d'Alba, en el Piamonte, procede otro texto, de transmisión manuscrita y época tardía indeterminada: *CLE* 1517 (*CIL* IX 5922 adn. cf. p. 690). Se trata esta vez del epitafio de una muchacha

a la que se compara con un ave, probablemente por influencia de *Catulo* 2 y 3; el verso 5 y último presenta una irregularidad: la final de *excidit* ocupa el lugar de una larga: *mūltōrūmque āmōr ēxcīdīt ēt ōmen*.

13. Supuestamente procedente de Roma y también de transmisión manuscrita es *CLE* 1518, epitafio de Evodia Cípara, una niña de seis años, catalogado por el *CIL* VI 40 entre las falsificaciones del siglo XV; contiene cuatro endecasílabos.

2. B. *En Grecia*

14. Procedente de Atenas, aunque actualmente en paradero desconocido, es una inscripción latina en falecios datada en el siglo II: *CLE* 1511 (*CIL* III 7286 [p. 2316,37]). Las restituciones propuestas han sido diversas; el texto que podemos leer es de buena factura, con ecos de Virgilio: para el v. 1 [*Ō cīvēs l|ēgīte hōc Rēmi ēt Qu[īrīni]*], cf. Verg. *Aen.* 1.292; para el 2 [*clārūm*] *mīlītīāe dēcūs pōēta*, Marcial 1.55.2.

15. También de Atenas procede *CLE* 1629 (*CIL* III 562), de la que solo se conserva un fragmento en muy mal estado; su consideración métrica es dudosa, pues las dos secuencias que pueden leerse con cierta seguridad —1. *uēro ēx sēmīnē* y 3 *Ālcmēnāe pūērī mēm*— podrían pertenecer tanto a un epígrafe dactílico como a uno en endecasílabos falecios.

2. C. *En África*

Hay cuatro epígrafes funerarios procedentes de África compuestos, total o parcialmente, en endecasílabos falecios con numerosos errores. Dos de ellos son de Haidra, Túnez, hallados entre las ruinas de la antigua *Ammaedara*.

16. El primer epígrafe de Haidra, *AE* 1998, 1530 (*CLEAfrique* 18), en un soporte reutilizado para la muralla de la fortaleza bizantina, contiene el texto dedicado por su hijo a Esterqueyo, que murió a los 70 años. Datado en la segunda mitad del siglo III, su composición no siempre es correcta: los versos 1, 5 y 6 muestran errores en la secuencia de cantidades: 1 [*St*]ērcēiō pātrī prōcūrāntē nāto; 5 *sēptuāgīntā quībūs uīxī pēr ānnos*; 6 *nēc tūrbās fōrī nēc lēgēs cūrāui*. La lectura del último verso

es incompleta debido al mal estado del soporte (cf. un comentario más extenso en Ben Abdallah *et a.* 2005, 91–94).

17. El segundo, un epitafio dedicado a Julio Galonio por sus tres hijos y datado en fecha algo anterior (siglos II–III), es *CLE* 1515 (*CIL* VIII 11597 [p. 2359]), que consta de once versos, la mayoría de los cuales imitan la estructura del falecio sin conseguirlo más que en dos casos, 4 y 5. El resto de los versos no respeta la secuencia de cantidades, cf. 1 *pōst sēptuāgēsīmō nūmērō tēmpus*, 2 *pōstquae tōtīdēm trānsāctōs āutūmnos*, 6 *hō[r]tātūr fīērī mōrtīs hōnōrem*, 9 *sēt Ēlŷsūs cāmpūs ōccūpāuit*. Incluso se llega a alterar el número de sílabas: 10 en el v. 6, *iām uālē pātēr nōbīs rēlīctis*, más de 11 en el 3, *trēs nātī tībī iām fīgīmūs prōbō pārenti* y el 8, *iām tē nōn T[ār]tārā crūdēlēm tēnēb[u]nt*. Es claro el empeño por componer endecasílabos falecios, aunque la escasa corrección de estos versos de Haidra parece confirmar la extendida creencia de que fue en África donde antes se perdió el valor fonológico de la cantidad.

18. Una inscripción tunecina de Dougga, *CLE* 2142 (*CIL* VIII 26450^a), de la misma época que la anterior, está dedicada en cambio por un padre a su hijo muerto en plena juventud. El epígrafe solo tiene un endecasílabo falecio reconocible, aunque con un error de cantidad en la séptima sílaba: l. 5–6 *ūd āmplō tēgērēr uāl(l)ō crēmātus*.

19. El último de los textos africanos que parecen contener algún falecio es *CLE* 1606 (*CIL* VIII 13134 [p. 2459]), procedente de Cartago y conservado en el Musée National de Carthage. Es de época postclásica indeterminada y fue clasificado por Bücheler entre los *commatica* debido a la escasez de su texto métrico; así también Cholodniak 1904, 76 n^o 216 y Pikhaus n^o A25, si bien otros (Bianchi 1910, 70–71) lo consideraron prosaico en su totalidad. El único aparente falecio, que probablemente es casual, está en las l. 2–3 *tū quīcūmq(uē) pīūs uēl īnbēnīgnus*.

2. D. En la Galia

20. Un curiosísimo epígrafe encontrado en 1890 en Vic-le-Fesq, cerca de Nimes, en cuyo Museo Arqueológico se conserva, es de la segunda mitad del siglo II: *CLE* 1507 (*ILGN* 399). Está inscrito en un fragmento de bloque en el que se percibe la silueta de una mujer tras un mostrador, anunciando su floristería: *[N]ōn uēndō nī[s]i āmāntībūs*

[c]ōrōnas. Al tratarse de un verso aislado, siempre cabe la duda de si se trata de un falecio casual; para Gamberale 1993, 391, “probabilmente non è casuale”.

21. En el Musée des Jacobins de Auch se conserva la inscripción en falecios más célebre de la Galia: *CLE* 1512 (*CIL* XIII 488), que se supone del siglo II. Sus influencias literarias son clarísimas: principalmente Catulo 3, aunque también Ovidio y Marcial (cf. Carande 2002, 608–609). El texto es un epicedio dedicado a una perrita de nombre griego (*Myia*, ‘mosca’ en griego, con un elegante diptongo –yi–). Se ha señalado además la influencia de un poema elegíaco de Ovidio, *am.* 2.6, que llora la muerte del papagayo de Corina. El poema, de buena factura, se compone de diez endecasílabos. El resto de las inscripciones de la Galia en falecios son muy posteriores.

22. De la segunda mitad del siglo V parece ser *CLE* 2141 (*CIL* XIII 11214), descubierta en Lyon, en cuyo Musée de Saint–Pierre entró en 1908, sin que se haya tenido más información sobre su paradero. Contiene diez falecios dedicados a una difunta cristiana por su marido, y en ellos se aprecian algunos errores prosódicos: v. 4 *dīgnō quās rēcipīs ēlēctā frūctu*; 5 *īn nōsmēt grāuitēr sēiunctā (s)āēuis*; 7 *cāēlēste pōtius āmplēxā mūnus*; 8 *nōstrūm lēnias qua[esū]mūs dōlōrem* y 10 *sānctīs sāepē lōcīs adsūmtā dēfers*.

Por último, hay cuatro inscripciones en endecasílabo falecio que forman parte del corpus de Sidonio Apolinar (o Apolinar Sidonio), poeta y obispo de Clermont–Ferrand en el siglo V. Fue Sidonio, en su obra literaria (*Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi* VII), gran difusor del falecio en largas composiciones independientes, así como en el interior de sus *Epístolas*.

23. El primero de los epígrafes de Sidonio es el tradicionalmente considerado auto–epitafio del santo, *CLE* 1516 (*ILCV* 1067 [add]), datado en el año 487, que hasta hace pocos años se conocía solamente por un manuscrito de Cluny conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid. Sobre este texto han surgido importantes novedades en los últimos años: Françoise Prévot publicó en 1993 dos fragmentos de una *tabula ansata* que habían sido reutilizados para la construcción de una caba-

ña y se guardaban en el museo Bargoin de Clermont–Ferrand, fragmentos que contenían una parte del inicio del texto; esto confirmó la existencia epigráfica del texto. Sucesivamente, se han producido otras contribuciones sobre la reconstrucción material del epitafio por parte de Patrice Montzimir 2002 y 2003. Otra novedad fue que en 2014 y 2015 Luciana Furbetta dio a conocer un nuevo manuscrito, guardado en una colección privada, que conservaba el mismo texto con algunas variantes. Siguió un nuevo estudio de Montzimir (2017), que se inclina ahora por pensar que el epitafio de Clermont–Ferrand no es de Sidonio sino de su hijo Apolinar, muerto en 1515. Lo que parece seguro es que al menos este texto de Sidonio fue grabado en piedra, cosa que no es posible asegurar en los tres casos que siguen.

24. En *epist.* 2.10.4, escrita a su sobrino Hesperio entre los años 469 y 470, nos habla Sidonio de una iglesia que habría mandado construir el obispo Paciente cerca del río Saona, y para la cual el propio Sidonio había mandado grabar una inscripción suya en 30 falecios; de esa iglesia, quizá la primitiva catedral, apenas se conservan unos restos bajo la actual catedral de San Juan, sin vestigio alguno de la inscripción compuesta por Sidonio.

25. Sidon. *epist.* 3.12.5 (*CIL* XIII 2352), del año 467. En una epístola a su sobrino Segundo, Sidonio le envía un poema en 20 endecasílabos falecios para que lo mande grabar en una lápida de mármol y poner sobre la tumba de Apolinar, prefecto de las Galias, abuelo de Sidonio y bisabuelo de Segundo, que habría fallecido a principios del siglo V y estaba enterrado, dice Sidonio, en un cementerio al oeste de la ciudad.

26. Por último, en la *epist.* 2.8.3, escrita entre el 461 y el 467 a su amigo Desiderato, Sidonio dice haber compuesto unos versos que ya habían sido inscritos en mármol sobre la tumba de la matrona Filemacia; los versos que transcribe a continuación son quince endecasílabos falecios de cuya existencia epigráfica no ha quedado pista alguna.

Conclusiones

En la epigrafía latina son raros los versos líricos; el único del que tenemos ejemplos consistentes es el endecasílabo falecio. Aparece el

falecio bien combinado con otros versos en inscripciones polimétricas (cf. *supra* 1 a 4), bien en solitario (5 en adelante). Se trata, en su gran mayoría, de epígrafes funerarios, aunque existe la duda acerca del carácter del texto n.º 24. También hay inscripciones votivas: la 1 a Priapo, la 3 a Mercurio; es honorífica la 7; la 9 recoge un texto literario preexistente, y la 20 es un *titulus operum*.

La calidad de la composición de los eolios epigráficos es muy variada, yendo desde la absoluta regularidad —en los textos 5 y 6, del siglo I d. C., pero también en otros bastante posteriores como el 10— hasta la descomposición del metro en epígrafes africanos, especialmente el 17.

Las influencias literarias son patentes en algunos de estos textos, aunque tras repararlos puede apreciarse que en ellos se han recogido y adaptado al metro eolio secuencias literarias de procedencia métrica muy dispar; citaré aquí las más evidentes:

1.

10 *fābŭlās Mānēs ūbī rēx cōercet*

cf. Hor. *carm.* 1.4.16 (trímetro yámbico cataléctico) *iām tē prēmēt
nōx fābŭlāequē Mānes*

24 *irē pēr silŭās dāt illē uōbis*

cf. Hor. *carm.* 1.23.4 (gliconio) *āurārum ēt silŭāe mētū*

id. *epod.* 13.2 (yambélego) *nŭēsquē dēdŭcŭnt Iōuēm; nŭnc mārē,
nŭnc silŭāe*

49 *zōnŭlam ūt sōlŭās dīū lġātam*

cf. Catull. 61.53 (gliconio) *zōnŭlā sōlŭŭnt sġnus*

id. 2b.3 (falecio) *quōd zōnām sōlŭŭt dīū lġātam*

2.

2 *hāec cērtā est dōmŭs, hāec cōlēndā nōbis*

cf. Verg. *Aen.* 8.39 (hexámetro) *hġc tġbġ cērtā dōmŭs, cērtġ, ne ābsġstġ,
pġnātes*

5.

1 *ēt quāē rārā fīdēs tōrīs hābētur*

cf. Hor. *carm.* 1.35.21 (endecasílabo alcaico) *tē Spēs ēt ālbō rārā fīdēs cōlit*

Mart. 10.78.2 (falecio) *ībīt rārā fīdēs āmōrquē rēcti*

3 *mūltōs cūm cāpērēt sūpērbā fōrma*

cf. Ov. *met.* 3.354 (hexámetro) *sēd fūit īn tēnērā tām dūrā sūpērbīā fōrma*

9 *pārcās, ōrō, uīrō, pūēllā pārcas*

cf. Tib. 2.5.114 (pentámetro) *prāēmōnēō, uātī pārcē, pūēllā, sācro*

Ov. *epist.* 4.167 (hexámetro) *pēr Vēnērēm, pārcās, ōrō, quāē plūrīmā mēcumst*

id. *am.* 3.3.48 (pentámetro) *āut ōcūlīs cērtē pārcē, pūēllā, mēis*

8.

6 *īnclūsō ūtērō dēcēm kālēndas*

cf. Verg. *Aen.* 2.258 (hexámetro) *īnclūsōs ūtērō Dānāos ēt pīnēā fūrtim*

7 *gāūdēbāt pūēri ēdēdīssē pārtus*

cf. Ov. *fast.* 4.467 (hexámetro) *ēt pęcūs āntē dīēm pārtūs ēdēbāt ācērbos*

14.

1 *Ō cīvēs lēgīte hōc Rēmi ēt Quīrīni*

cf. Verg. *Aen.* 1.292 (hexámetro) *cānā fīdēs ēt Vēstā, Rēmō cūm frātrē Quīrīno*

La huella literaria es, pues, muy perceptible en las inscripciones más refinadas, que toman secuencias de los principales poetas, muchas veces sin atender al metro del que proceden, y las integran en el falecio. Si bien es patente la inspiración de los falecios de Catulo y de Marcial, también Virgilio, Horacio y los poetas elegíacos son fuente de estos falecios epigráficos, posiblemente porque la conciencia culta de sus compositores necesitaba introducir temas o ideas que estaban ausentes de los versos compuestos en ese metro por Catulo o por Marcial.

Referencias bibliográficas

AE: Année Épigraphique.

BEN ABDALLAH, Z. Benzina; CARANDE, Rocío; FERNÁNDEZ, C.; GÓMEZ PALLARÈS, Joan; JORBA, N. (eds.) (2005): “*Carmina Latina epigraphica inedita Ammaedarae*”, *ZPE* 152, 89–113.

BIANCHI, H. (1910): “*Carmina Latina epigraphica Africana*”, *SIFC* 18, 41–76.

CARANDE, Rocío (2002): “Huellas del estilo métrico”, *Habis* 33, 599–614.

CHOLODNIAK, I. (1904²): *Carmina sepulcralia Latina epigraphica*, St. Petersburg, C. Birkenfeld.

CIL: Corpus Inscriptionum Latinarum.

CLE: Carmina Latina Epigraphica. Anthologia Latina II, 1–2, ed. F. Bücheler, Leipzig, 1895–1897 (= Stuttgart, 1982); II, 2: *Supplementum*, ed. E. Lommatzsch, Leipzig, 1926 (= Stuttgart, 1982).

CLEAfrique: C. Hamdoune (ed.) (2011): *Vie, mort et poésie dans l’Afrique romaine d’après un choix de Carmina Latina Epigraphica*, Bruxelles, Latomus.

CUGUSI, P. (2014): *Carmina Latina Epigraphica Africarum provinciarum*, Faenza, Fratelli Lega.

Excerptum totius Italicae nec non Helveticae literaturae... (1758), Bern, Bernae Literaria Solvente Societate.

FPL: Fragmenta poetarum Latinorum epicorum et lyricorum, ed. J. Blänsdorf, Leipzig, Teubner, 2011².

FURBETTA, L. (2014): “Un nuovo manoscritto di Sidonio Apollinare. Una prima ricognizione”, *RPL* 37, 135–157.

FURBETTA, L. (2015): “L’epitaffio di Sidonio Apollinare in un nuovo testimone manoscritto”, *Euphrosyne* 43, 243–254.

GALLETIER, E. (1922): *Étude sur la poésie funéraire Romaine d’après les inscriptions*, Thèse, Paris, Hachette.

GAMBERALE, L. (1993): “Letteratura minima. I *Carmina latina epigraphica*”, en B. Amata (ed.), *Cultura e lingue classiche 3: Atti del 3° Convegno di “Cultura e lingue classiche”, Palermo 29 ottobre–1 novembre 1989*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 379–403.

GAMBERALE, L. (1994): “Orazio nelle epigrafi”, *Atti dei convegni di Venosa Napoli Roma (novembre 1993)*, Venosa, Comitato Bimillenario Orazio, 43–67.

ILCV: Inscriptiones Latinae Christianae Veteres, ed. E. Diehl, Berlin, 1925–1967.

ILGN = E. Espérandieu (ed.), *Inscriptions latines de Gaule (Narbonnais)*, Paris, E. Leroux, 1929.

KRUSCHWITZ, Peter (2002): “Überlegungen zum Begriff *Commaticum*. Theorie und Praxis am Beispiel von *CLE* Engström 410”, en J. del Hoyo; J. Gómez Pallarès (eds.), *Asta ac pellege. 50 años de la publicación de las ‘Inscripciones hispanas en verso’ de S. Mariner*, Madrid, Signifer, 39–45.

LEBEK, W. D. (1979): “Zu lateinischen Versinschriften (Firmum Picenum, Rom, Collatia)”, *ZPE* 34, 71–78.

MASSARO, M. (2015): “*Mali versus an proba oratio?* (epigrafía latina su *instrumentum* e *carmina epigraphica*)”, *SEBarc* 13, 237–261.

MGH: Monumenta Germaniae Historica.

MONTZAMIR, P. (2002): “Un essai de reconstitution de l'építaphe de Sidoine Apollinaire (RICG VIII, 21)”, *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive* 11, 94–96.

MONTZAMIR, P. (2003): “Nouvel essai de reconstitution matérielle de l'építaphe de Sidoine Apollinaire”, *AntTard* 11, 321–327.

MONTZAMIR, P. (2017): “Du nouveau sur l'építaphe attribuée à Sidoine Apollinaire”, com. a la *XXIXe Réunion de l'Association Association pour l'Antiquité Tardive*, Clermont–Ferrand. 9–11 Juin 2017 (en prensa).

MUELLER, L. (1894²): *De re metrica poetarum Latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem...*, St. Petersburg–Leipzig, C. Ricker.

PIKHAUS, D. (1994): *Répertoire des inscriptions latines versifiées de l'Afrique romaine (Ier–VIe siècles)*. I. Tripolitaine, Byzacène, Afrique Proconsulaire, Bruxelles, Epigraphica Bruxellensia.

PRÉVOT, F. (1993) : “Deux fragments de l'építaphe de Sidoine Apollinaire découverts à Clermont Ferrand”, *AntTard* 1, 223–229.